

«¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Todavía no tienen fe?» Al parecer hay bastante razón por miedo en el mundo hoy, como era en lo de San Marcos. Pero el temor que concierne el evangelista es lo que impide la Iglesia y sus miembros de seguir a Jesús fielmente. Esta historia, aunque podría describir un evento en el lago de Galilea, habla de una realidad más grande en la vida de la Iglesia.

Para pueblos antiguos, el mar significó el reino de caos y la muerte. Desde el principio, la Iglesia se vio como la barca por cual el pueblo de Dios pueda navegar salvo sobre el mar. Y el capítulo final de la Biblia, en la visión de Juan, nos asegura que «el mar pasará.»

Los emperadores romanos se les nombraban «Señor de tierra y mar,» y afirmaban que habían llevado paz al mundo. La comunidad de San Marcos, probablemente en Roma, fue separada del hogar de su fe, por el mar dominado por César. En el tiempo cuando se escribía el Evangelio, un tiempo de persecución de la fe, el imperio era en el proceso de aplastar a Jerusalén. La tormenta estuviera al punto de hundir la barca.

¿Qué enseña San Marcos para la Iglesia en tal tiempo? Es que Jesús nos ha ordenado embarcar, aún al anochecer, con completa confianza que el Señor del mar es Dios y no César. Es que Jesús nos ha dirigido hasta el otro lado del mar, hacia un país de pueblo desconocido, para realizar el Reino de Dios. Jesús tiene tanta confianza en la misión que él puede dormir durante la tormenta.

¿Hay cristianos que no quieren embarcar con Jesús? No quieren luchar por la comunidad amada, no quieren dejar sus prácticas confortables, no quieren viajar por el mar peligroso, y nunca quieren ir al otro lado para compartir con gente diferente. Perciben todos estos cambios como amenaza. En la tormenta, aunque sus palabras parezcan enojadas, la verdad es que tienen miedo. San Marcos dice que este miedo es el opuesto de fe. Nos recuerda que fe no es una lista de opiniones ortodoxas o palabras con cuales estoy de acuerdo. Fe es embarcar con Jesús y confiar, en media de la tormenta, que la misión del Reino de Dios al fin prevalecerá. Porque Dios nos ha llamado, y Jesús nos acompañará hasta la victoria.

¿Por qué tienes miedo? Por falta de dinero, o pérdida de reputación, por tu pasado o tu futuro? ¡La lista de calamidades en la Epístola parece como una semana de la vida de los miembros de nuestra congregación! Pero ¿qué miedo puede desanimar La Iglesia de Nuestro Salvador, en la tormenta? Jesús nos dirigió a embarcar. Jesús nos llamó del territorio familiar para compartir con nueva gente y por nuevas maneras. Jesús está con nosotros, siempre creando —con los que estén presentes— la comunidad amada. Ha estado así desde hace quince años o más. Cada vez cuando LINS embarque en una nueva expresión de la misión «al otro lado,» haya una tormenta, y miedo, y aún algunos que salgan. Pero siempre el éxito del coraje y fe ha sido a lo mejor.

San Marcos dice a nosotros: «No tengan tanto miedo. Tengan fe en Jesús, en el evangelio, en la misión, en Dios.» Por cierto haya tormentas, pero ¿quién quiera quedar atrás haciendo nada o lo que hemos hecho desde hace siempre? ¡Embarquemos con Jesús!

*La Revda. Paula M. Jackson, La Iglesia de Nuestro Salvador, Cincinnati, Ohio*

“Why are you so afraid? Do you still have no faith?” It would seem there’s enough to be afraid of in today’s world, as in the day of St. Mark. But the fear which concerns the evangelist is that which keeps the Church and its members from faithfully following Jesus. This story, although it might describe an event on the lake of Galilee, speaks of a larger reality in the life of the Church.

For ancient peoples, the sea represented the realm of chaos and death. From the beginning, the Church was seen as the boat in which the people of God could safely travel over the sea. And the final chapter of the Bible, in the vision of John, promises that “the sea will be no more.”

Roman emperors called themselves “Lord of land and sea,” and claimed to have brought peace to the world. The community of St. Mark, probably in the city of Rome, was separated from its spiritual home by the Sea, dominated by Caesar. In the time during which the Gospel was being written, a time of persecution for the faithful, the Empire was in the process of crushing Jerusalem. The storm was at the point of sinking the boat.

What is St. Mark teaching the Church in such a time? It’s that Jesus has ordered us to get in the boat, even at nightfall, with complete confidence that the Lord of the sea is God and not Caesar. It is that Jesus has directed us to cross to the other side of the sea, to the country of an unknown people, in order to realize the Reign of God. Jesus has such confidence in the mission that he can sleep through the storm.

Are there Christians who don’t want to get in the boat with Jesus? They don’t want to struggle for the beloved community, don’t want to leave behind their comfortable practices, don’t want to travel across a dangerous sea, and never want to go to the other side to share with people who are different. They perceive all these changes as a threat. In the storm, although their words may sound angry, the truth is that they are afraid. St. Mark says this fear is the opposite of faith. He reminds us that faith is not a list of orthodox opinions or words with which I agree. Faith is getting in the boat with Jesus and trusting, in the midst of the storm, that the mission of the Reign of God will prevail in the end. —Because God has called us, and Jesus will accompany us, until the victory is realized.

Why are you afraid? — For lack of money, or loss of reputation, or because of your past, or about your future? The list of calamities in today’s Epistle sounds like just another week in the life of the members of our congregation! What fear could dishearten the Church of Our Saviour, in the storm? Jesus has led us to get in the boat. Jesus has called us from our familiar territory to share with new people in new ways. Jesus is with us, always creating —with those who are present— the beloved community. It’s been like this for fifty years or more. Every time COS embarks on a new expression of our mission “to the other side,” there is a storm, and fear, and some people even leave. But the outcome of courage and faith has always been for the better.

St. Mark says to us, “Don’t be so afraid. Have faith in Jesus, in the gospel, in the mission, in God.” There will surely be storms, but who wants to stay behind doing nothing, or what we’ve always done before? Let’s just get in the boat with Jesus!

*The Rev. Paula M. Jackson, The Church of Our Saviour, Cincinnati, Ohio*